

NOTAS Y DOCUMENTOS

ESCRITORES CHILENOS CONCENTRADOS EN CONCEPCION

(“El Mercurio”, de Santiago,
domingo 4 de diciembre de 1960)

La Universidad de Concepción auspicia el taller literario. Bajo la advocación de Los Diez. Sesiones de estudio. Los visitantes opinan. Novelas, cuentos, ensayos, poesías en la fragua.

HE ASISTIDO al taller de escritores que mantiene la Universidad de Concepción, dirigido por Fernando Alegría. En dos sesiones de trabajo pude informarme acerca del espíritu colectivo que se compone en torno a proyectos que son esencialmente individuales, pero que es preciso, en horas determinadas, compartir. Separadamente conversé con los escritores inscritos, algunos de ellos antiguos amigos, otros jóvenes a quienes nunca había visto antes. Una impresión global que se está precisando en estos momentos me permite ya afirmar que el taller es una realidad en marcha, que ha logrado plenamente su finalidad y que está, además, llamado a ser, en lo futuro, una experiencia vívida para todos cuantos acudieron a él. Y para conocer bien el asunto vamos cediendo la palabra, por turno, a quienes han tenido mayor contacto con este organismo.

OPINIONES DE ALFREDO LEFEBVRE

Uno de ellos es el crítico literario Alfredo Lefebvre, que en un artículo escrito para el diario “El Sur” decía:

“Contra la apatía y la duda, la Universidad de Concepción lanzó a la vida el primer taller de escritores, según el proyecto del novelista y catedrático de Berkeley, Fernando Alegría, el cual dirige esta noble aventura.

”Puertas afuera de la sala de reuniones, el público sólo conoce de la existencia del taller las lecturas de poemas, cuentos, ensayos, fragmentos de piezas teatrales, que los miembros y asesores han dado a conocer. Todo lo demás corre por cuenta de su imaginación. Hay gente que se pregunta: ¿Dónde están los escritores? Porque no se les ve pasar todos los días por el centro ni representan en las boites penquisistas el papel de tonadilleras.

Otros quisieran que se les diese acceso a las sesiones semanales que "los Diez" y sus asesores celebran, más algún invitado especial, del mismo oficio. No sería posible, porque el bombardeo a veces es muy nutrido, y la duración de esos encuentros semanales es muy extensa. Se producen tensiones; alguno sonríe de los labios para adentro; de pronto salta un juicio ácido, como una fruta verde, o seco como un mazazo de caníbal. Se advierten los errores, los desvíos del buen gusto; se descubren las concepciones fabulosas, gracias al sentido común de más de algún miembro. El director suaviza, anima al más débil, celebra al más lucido, abre posibilidades, nunca cierra la perspectiva creadora ni trata de imponer su criterio: he aquí la primera garantía del Taller. Alegría tiene un principio de libertad que excita la germinación de ocurrencias y nunca sofrena las iniciativas".

CUENTA OFICIAL DE LA QUINTA SEMANA

De otro lado, Fernando Alegría, que debe dar cuenta periódicamente al Rector de la Universidad de Concepción sobre la marcha del Taller, le ha informado en los siguientes términos al cabo de cinco semanas de la tarea:

"En las cinco semanas de funcionamiento que lleva el Taller se ha realizado una labor de carácter interno y otra de carácter público. Detallaré la primera de ellas, en el orden interno:

"1. Los escritores se reúnen semanalmente en la oficina del Taller para escuchar la lectura de los tra-

bajos y proceder, luego, a una tarea de intensa crítica constructiva. El plano de esta crítica ha sido siempre elevado y enriquecido por la experiencia personal de cada escritor en el género literario que le interesa. Estas reuniones, que se realizan los viernes de 6 P. M. en adelante y los sábados de 9 A. M. a 1 P. M., son presididas por el director del Taller, y a ellas asisten, además de los escritores, los asesores e invitados de honor.

"En el transcurso de las reuniones se discuten problemas de técnica literaria, de estilo, planteamientos estéticos, información bibliográfica y otros tópicos relacionados directamente con los manuscritos leídos.

"2. Estado de la obra de cada uno de los Diez.

"Miguel Arteche, residente en la actualidad en Concepción, prepara un libro de poemas cuyo tema fundamental es el de una visión del hombre frente a Dios en la experiencia del amor. Arteche practica y experimenta con formas métricas tradicionales. El manuscrito cuenta ya con 32 poemas, quince de los cuales están en su forma final. En reunión del Taller presentó 9 poemas inéditos, precedidos de un *Ars Poética* que fue publicada recientemente por "El Sur".

"Pablo Guíñez viaja desde Santiago a Concepción hasta obtener permiso de la Dirección de Educación para radicarse en Concepción. Presentó en reunión del Taller ocho poemas nuevos de un libro cuya temática combina los temas sociales y pasionales. Dos de sus poemas fueron calificados como de

mérito extraordinario por todo el grupo de escritores.

"Cristián Huneeus, residente en Concepción, explicó el plan de una novela y leyó numerosas notas, descripciones y diálogos. Su obra es de carácter psicológico y analiza la crisis de un individuo frente a un problema sentimental que trasciende hacia un plano ético.

"Manuel San Martín, residente en Concepción, ha presentado ya la mayor parte de una novela que, en su forma final, contará de siete capítulos, 150 páginas aproximadamente. San Martín debe terminar esta novela durante el mes de noviembre y dedicarse, luego, a corregir, reescribir, disminuir y aumentar. De carácter alegórico, en su fondo social, y distinguida especialmente por su admirable sensación de realidad, tanto en los personajes como en los ambientes, la novela de San Martín puede convertirse en una de las mejores pruebas de lo que el Taller logra hacer en ayuda de un escritor joven.

"Nicomedes Guzmán, viaja desde Santiago a Concepción, ha presentado un prefacio explicativo de su novela y dos capítulos. Se trata de la continuación de "La sangre y la esperanza".

"Enrique Lihn, residente en Santiago, pasa cuatro días de la semana en Concepción; leyó en el Taller el primer capítulo de una novela corta. Su obra de alta calidad estilística confiere dimensión poética a un ambiente y personajes regionales. Lihn se ha destacado hasta ahora por sus intervenciones en las reuniones del Taller: inteligentes, de firme base crítica, imaginativas, estas intervenciones son muy apre-

ciadas por todo el grupo de escritores.

"José Chesta, residente de Concepción, presentó el prólogo y escenas de un drama en el que trabaja. El fondo de la obra es social: una huelga de mineros en Lota y un conflicto sentimental íntimamente ligado a este episodio. De particular interés es el uso que hace Chesta de la mitología local en relación a la trama central de la obra. Dos dioses indígenas se encarnan en la persona de dos obreros. La lectura de su obra en el Taller provocó interesantes y nutridas críticas, así como sugerencias por parte del Asesor Sergio Vodanovic y por parte del dramaturgo Fernando Debesa, que asistió especialmente invitado.

"Manuel Ravanal, residente en Concepción, trabaja actualmente en la segunda versión de una obra que está prácticamente terminada. Es una comedia que lleva por nombre "Esa tal Cecilia" y que, en la lectura presentada al Taller, mereció entusiastas elogios. De diálogo ágil, ingenioso, con personajes de genuina cepa chilena y una atmósfera social característica de un medio nuestro, la comedia de Ravanal puede ser otra de las revelaciones del Taller.

"Mario Ferrero, residente en Concepción, presentó en forma completa la Introducción biográfica a un ensayo sobre el poeta peruano César Vallejo. En su forma final este ensayo abarcará la obra completa de Vallejo e incluirá una biografía definitiva.

"Jorge Tellier, residente en Concepción, presentó asimismo un ensayo completo sobre la obra y vida

del poeta chileno Romeo Murga, ensayo que formará parte de un libro dedicado al estudio de un grupo de poetas chilenos olvidados. El segundo ensayo trata de Rojas Jiménez”.

Pero las actividades de estos escritores no se limitan a la pequeña área de una oficina en la cual cambian impresiones, sino que van más allá. Alegría informa al Rector en este aspecto en estos términos:

“Los miembros del Taller han realizado dos lecturas públicas de manuscritos, una en la Escuela de Educación, la otra en la Escuela de Derecho.

”Han grabado discusiones sobre temas literarios, entrevistas y lecturas de originales, para la radio de la Universidad.

”Colaboran en la prensa local, particularmente en “El Sur”. En forma más periódica lo hacen: Ferrero, Ravanal, Chesta y Arteche.

”El Director del Taller se ha referido en forma detallada a los progresos que realizan Los Diez y a la trascendencia de la medida iniciada por la Universidad de Concepción en entrevistas transmitidas por las siguientes emisoras de Santiago: Radio Cooperativa Vitalicia, en dos ocasiones, Radio Chilena y Radio Minería. Ha concedido también numerosas entrevistas a periódicos y revistas de todo el país. En conexión con el Instituto de Investigaciones Literarias, dicta semanalmente un Semanario sobre Crítica Literaria al que asisten alumnos de los cursos superiores del Departamento de Castellano.

”El Asesor Braulio Arenas, además de su trabajo en “El Sur”, ha escrito sobre el Taller en la re-

vista “Zig-Zag” y ha dirigido dos de las discusiones de mesa redonda transmitidas por Radio Universidad.

”El Asesor de Teatro, Sergio Voldanovic, ha concentrado su actividad en la discusión sistemática de los manuscritos de Chesta y Ravanal. Dirige, asimismo, las reuniones del Taller dedicadas al género teatral.

”El Asesor Alfredo Lafebvre, además de colaborar activamente con los ensayistas Ferrero y Tellier, completa un nuevo libro de ensayos elaborados sobre el tema de la “frase hecha” chilena y sus múltiples proyecciones, filosóficas, sociales, religiosas y poéticas.

”El Asesor Gonzalo Rojas ha dirigido las reuniones del Taller sobre poesía y colabora particularmente con Arteche y Guíñez”.

ESCRIBIENDO ENTRE LAS RUINAS

A todo esto el lector se preguntará si no hay contraste entre la realidad física de Concepción, tradicionalmente azotada por devastadores terremotos, y estos jóvenes escritores que, aparentemente olvidados de toda tragedia humana, se dedican a elaborar sus obras. Desgraciadamente, en Concepción el terremoto está a la vista. Las casas que el 24 de enero de 1939 quedaron en pie, si bien agrietadas y sin cornisas, en 1960 han caído lisa y llanamente. Por piedad o por falta de recursos, no se han retirado algunos escombros, y en pleno centro es dado ver muros sostenidos por recios horcones, mientras llegan planos para construir de

nuevo. Y si los efectos de los terremotos son acumulativos y no se han terminado de restaurar unos cuando vienen otros, ¿cuál es el porvenir de la ciudad? Nadie lo sabe. La observación podría hacerse extensiva a Chile, ya que el terremoto, aunque circunscrito un día, ha de extenderse progresivamente en días siguientes, como una mancha de aceite, en círculos concéntricos, que abarcarán siempre nuevas áreas del país. La miseria de una provincia tiene que acarrear necesariamente la de las demás.

La respuesta de Concepción es, pues, válida para todo el país y para todo el pueblo de Chile y podría formularse más o menos de la siguiente forma. A la dureza de las condiciones físicas en que se desarrolla en vida chilena el chileno responde trabajando en lo que le agrada, sin esperar una recompensa específica, por el puro gusto somático de mover las manos y de crear algo con ellas, desde el que entierra semillas en el suelo hasta el que escribe porque no es capaz de hacer nada más provechoso. Cuando el suelo se cimbra por la fuerza telúrica que parece empeñada en destruirlo todo, el chileno trata de afirmarse bien para no caer; pero en cuanto cesa el movimiento y se restablece la calma, sale hacia donde debe seguir trabajando por el pan nuestro de cada día. La resignación, el fatalismo, la aceptación de todo, la sumisión al aciago destino, el no quejarse demasiado de nada, el no creer que el mañana guarda opulentas promesas, el gozar un poco, moderadamente, la ración de cada hora, porque acaso ésta sea la última, son

impresiones regularmente compartidas por los chilenos.

Y dentro de esta filosofía desencantada, tibia, sin estridencias, cabe también el cultivo de la literatura. La Universidad de Concepción lo ha entendido muy bien, y al abrir su taller de escritores da una muestra ostensible de haber captado en su esencia aquella filosofía.

Los escritores no van a ponerse a reconstruir, con sus manos, haciendo de albañiles, el país que se desmorona y agrieta; y bien podría ocurrir que por cada ladrillo que un escritor pusiera en su sitio, los sucesivos, insistentes temblores le echaran por tierra diez que fueron colocados, en otras generaciones, por sus padres y sus abuelos. Lo justo es, pues, que los escritores escriban, solos o en grupos, en taller o en escritorios separados.

Debe señalarse, por lo demás, que los escritores congregados para el taller literario no viven segregados en un internado o falansterio, sino que comparten la existencia normal de la ciudad, y vagan por las calles en las horas libres. Merced a este uso, debe presumirse que en no pocos de ellos nacerán nuevas obras, con el tiempo, cuando maduren las impresiones que ahora captan en el ambiente. Interrogado, el Rector de la Universidad me expresa que estos frutos remotos, invisibles, de la iniciativa no son los menos significativos y él les atribuye la mayor importancia.

COMO FUNCIONA EL TALLER

En las dos sesiones plenarias del Taller, a que tuve el privilegio de asistir, oí leer originales de Nico-

medes Guzmán, Pablo Guíñez, Manuel San Martín y Enrique Lihn, que fueron comentados por todos, o casi todos los circunstantes. La inclinación que domina en estos debates es muy fácil de exponer.

Los escritores inscritos en el taller, así como los visitantes e invitados, entienden que la misión del curso no es en modo alguno enseñar a escribir a los escritores, cosa que sería abiertamente absurda, sino adiestrarlos para mejorar sus disposiciones naturales, con un aprovechamiento a fondo de las posibilidades de rectificación a que se abre paso cuando una pieza literaria queda sometida a la consideración de un crítico o censor. Y así ocurrió en las dos sesiones aludidas.

Nadie puede pretender contrarrestar el diluvio de imágenes que acude a la pluma de Nicomedes Guzmán, cuando éste quiere dar forma de cuento o de novela a su inquietud literaria. Ese es su estilo; con él ha nacido, y es de presumir que seguirá cultivándolo siempre, más o menos, en parecidos términos. Pero en la discusión se evocaron otros temas. El autor, por ejemplo, señaló que en su anterior producción "La sangre y la esperanza" habrían quedado algunos personajes sin definición cabal, y que sería posible recuperarlos para una nueva obra en marcha, que es precisamente la que ahora compone bajo la égida del taller literario. De estas explicaciones quedó en claro, además, que el autor confía en hacer un vasto cuadro de época, que yo, por mi cuenta, entiendo como el que se ve en "Hijo del salitre", la famosa novela de Volodia Teitel-

boim. Pero Teitelboim no vivió las escenas que narra en esa novela en todo histórica, mientras que Guzmán acepta que la mayor parte de sus evocaciones serán de cariz autobiográfico, porque corresponden a episodios de su propia infancia. Y ocurre que éstos, además, por sus fechas, son también hechos históricos: huelgas, movimientos políticos, cambios de la vida de la capital, etc. De una parte, la novela atiende a describir la vida familiar sana, correcta en todo, de un grupo proletario unido por lazos de afecto y de comprensión, y de otra, da la medida de la existencia de la ciudad en uno de sus barrios.

Guzmán, en fin, leyó dos fragmentos de su obra en marcha. En uno de ellos aparece el padre, robusto, bien plantado, junto al hijo que desde la pequeñez de sus cortos años, le cree un gigante afable y cariñoso; y sucede que el padre, queriendo manifestarle a su vástago cuánto le quiere, procede a lustrarle el calzado para que, en ese día domingo, el chico pueda lucir brillos en sus botines, hartos deslustrados siempre. En otro capítulo, detenido el padre en la cárcel, va el chico a llevarle un tarrito con la comida que se le ha preparado en casa; pero no logra llevar a cabo su intento, porque en la cola de frente al penal, le antecede el chofer de una casa grande, que para el mismo detenido deposita un sabroso y dorado pollo, bien tostado en el horno. Así descubre el muchacho, a deshora, la doble vida de su padre, a quien una dama de alta sociedad ha cortejado y hecho su amante.

En los dos fragmentos abundan,

proliferan y hasta podría decirse que sobran las imágenes, porque sólo entre metáforas y comparaciones de toda índole se cuentan las cosas y se describen los sitios y las circunstancias. Pero la exageración del adorno en el estilo no frustra del todo la eficacia emotiva del relato, y, en definitiva, hay emoción, y ella corre y circula entre

quienes leen o, como en este caso, escuchan. Guzmán logra, pues, compungir las almas de cuantos se aproximan a sus cuentos y novelas, y en el relato que tiene en preparación parece que mantendrá este uso que le ha conquistado no pocos lectores.

RAÚL SILVA CASTRO

V I C T O R D O M I N G O S I L V A

El 20 de agosto falleció en Santiago el recordado poeta, dramaturgo y novelista Víctor Domingo Silva Endeiza. La obra de este escritor ocupa un lugar significativo en el desarrollo de nuestras letras del siglo actual. En 1954, recibió el *Premio Nacional de Literatura* y, un mes antes de su muerte, se le reconocía su intensa actividad en el teatro, ya como escritor, ya como asesor de compañías, al otorgársele el *Premio Nacional de Teatro* para 1960.

Víctor Domingo Silva nació en Tongoy, provincia de Coquimbo, en 1882. Realizó sus estudios en las ciudades de Ovalle y La Serena. Como escritor, se inició en la revista *Pluma y Lápiz* (Santiago, 1901), en donde publicó sus primeros poemas y cuentos breves. Allí, también, escribió crónicas desde Valparaíso con el seudónimo de *John Pencil*. Posteriormente, en 1907, hizo periodismo en *El Mercurio* de Valparaíso. Con motivo de una viaje a la Argentina, ejerció la corresponsalía del mismo rotativo. En 1912 pasó a *El Mercurio* de Santiago, siendo secretario de redacción. Ese mismo año estrenó su drama *Nuestras víctimas en el*

Teatro Municipal con gran éxito y publicó como folletín su primera novela, *Golondrina de invierno*, premiada en el Concurso del Consejo de Bellas Letras. Al año siguiente, se dirigió hacia el norte del país en campaña política. En Iquique fundó el diario *La provincia* (1913). Fue diputado por Copiapó en el período parlamentario de 1915-1918. Por entonces obtuvo la simpatía de los obreros del norte, desempeñó gran actividad política y cumplió una labor teatral de amplia difusión. En 1923 publicó una de sus novelas más leídas. *Palomilla brava*. Fue nombrado Cónsul de Chile en Bariloche en 1924, luego en la zona del Neuquén argentino. Al regresar, en 1926, se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores y uno de sus empeños mayores consistió en lograr la creación de la provincia de Aisén, lo que ocurrió en 1928. Fue destinado a España, como Cónsul General en Madrid, cargo que ocupó hasta 1933. Invitado por el gobierno de Bolivia en 1935, visitó la región afectada por la Guerra del Chaco y desarrolló una divulgación cultural importantísima para ambos países. De nuevo en Chile, colabo-